

NELIDA E. DONNI DE MIRANDE, *Recursos afectivos en el habla de Rosario*. Facultad de Filosofía, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1968: 46 pp.

Este estudio, que "pretende ser una primera contribución a la estilística del español en Rosario", es una aportación interesante a la dialectología argentina, aunque los recursos afectivos como tales sólo se comenten de manera muy general e imprecisa; todo el detalle del trabajo se concentra en la lista de formas lingüísticas que se dan como ejemplos.

Después de una breve introducción, la autora dedica tres páginas a los recursos kinésicos que forman parte de la estilística del habla (gestos, ademanes), antes de pasar a la parte principal de su trabajo que trata de los recursos afectivos de la comunicación lingüística propiamente dicha, o sea, la que se transmite por el medio fónico. Enumera estos recursos en el siguiente orden: los fónicos, que incluyen la onomatopeya y los rasgos suprasegmentales de entonación, acento, y cantidad; los léxicos, que abarcan tanto los recursos morfológicos como los semánticos, e incluyen la metáfora y la metonimia; por último, los sintácticos, que se relacionan con el empleo de tiempos verbales, demostrativos, pleonasmos, elipsis, y el artículo.

La introducción presenta una base teórica muy poco elaborada, que apenas sirve para delimitar el tema del estudio, sin explicarla, ni formular un método coherente. Vienen muy al caso unas citas de Bally, para especificar el tipo de estudio estilístico que se propone realizar. La autora considera que estudiar el habla de Rosario es contribuir a la estilística de la lengua, por oposición a la del lenguaje y a la del idiolecto. En cambio, no nos parecen tan pertinentes las referencias que hace a la "idiomatología" y a la "gramática psicológica", cuyos métodos e intereses se diferencian claramente de los de la estilística como la concibe Bally.

Por otra parte, quedan unas cuestiones fundamentales sin aclaración ni comentario. Por ejemplo, ya que en el título mismo del estudio, se habla de "recursos afectivos", esperaríamos por lo menos unas cuantas líneas acerca del término "afectividad". Por supuesto, no podemos pedir al lingüista una definición científica y completa, pero sí algunas indicaciones sobre las maneras cuantitativa y cualitativa en que se puede estudiar lo afectivo en la expresión lingüística. Si falta esto, también le falta coherencia al estudio, por muy organizada que sea su presentación.

Quizá sentimos esta deficiencia (y con "deficiencia" *no* queremos decir "defecto") precisamente porque la autora apunta varias distinciones teóricas, ya propias, ya por medio de citas, que después no trata con más extensión y no aprovecha en la discusión sobre cada recurso con sus ejemplos. La autora hace, al final de la introducción, una distinción interesante entre valores estilísticos inconscientes y otros que son intencionales, pero después no vuelve a mencionarlos. Se dan dos citas (de Navarro Tomás y de Coseriu) que oponen "elementos afectivos" a "sentido lógico" (señalando que "el matiz emocional" puede

resultar "atenuante" o "reticente", "coincidente" o "contrapuesto" en su relación con el "contenido" de una expresión), y "significado subjetivo" a "significado objetivo". Ambas citas son sugestivas; ambas son muy útiles para el estudio, y sin embargo no se emplean ni siquiera para destacar un punto tan básico como la función atenuante del eufemismo frente a la función intensificadora de muchos otros recursos.

La autora ha olvidado presentar una descripción, por lo menos sumaria, de las circunstancias sociales y demográficas de la región que estudia. Es cierto que esto no añadiría, básicamente, nada esencial al objeto principal de su trabajo pero, sin duda, hubiera sido de gran utilidad para el lector no argentino que desconoce por completo la realidad a la que se está aludiendo. Hay una serie de datos que ayudan a elaborar un panorama: se menciona, por ejemplo, la pronunciación afectada de los "pitucos", las características peculiares del "vesrre" (revés) y del "orillero"; se distingue además, pero en una nota, entre el habla familiar de las clases que poseen "cierta cultura lingüística", y habla popular de los grupos que tienen "escasa cultura lingüística". Pero estos datos no alcanzan para concretar una idea de lo que es la sociedad rosarina y el lugar que ocupa dentro del contexto argentino.

Con respecto al comentario de los rasgos expresivos de los recursos estudiados, la autora no comete el error de enfocar solamente lo "típico" de Rosario, entendiendo por esto exclusivamente los rasgos del lugar. Al contrario, presenta toda la gama de formas y recursos utilizados, desde los más generales y conocidos hasta los que parecen ser propios de un grupo o estrato social específico. De ahí procede el interés, por ejemplo, de la sección sobre gestos y ademanes, muchos de los cuales el hablante del inglés o del francés puede comparar con los suyos, mientras otros sí se dan exclusivamente, según parece, en la lengua española, en la Argentina, o en el dialecto rosarino.

Quisiéramos señalar ciertos pormenores que merecen ser corregidos o destacados. En la sección sobre la imitación adulta del lenguaje infantil, por ejemplo, *pescuezo* > *pescuecho* se cita equivocadamente como un caso de palatalización de /k/. Igualmente cabe preguntarse si es legítimo aducir, como prueba del valor payorativo ocasional del sufijo *-ero*, una serie de ejemplos, la mayoría (pero no la totalidad) de los cuales evidencian connotaciones propias de lexemas, como el caso de *milonguero*. El caso de *más mejor* y *más peor*, citados como pleonasmos, despierta mi curiosidad por saber en qué nivel social se encuentran. En México por ejemplo encontré que el vocablo *peor*, sobre todo, puede emplearse en los medios populares sin valor comparativo. Si sucede lo mismo en Rosario, *más peor* ya no sería pleonismo. Luego, considerar *hoy en día* como pleonismo es mezclar criterios diacrónicos y sincrónicos. Por último, es interesante notar las diferencias en los usos del adjetivo sustantivo *liso*: en España, por ejemplo, designa el vaso de vino y no el vaso de cerveza como en Rosario.

A pesar de las objeciones que he hecho al trabajo, éste resulta, en conjunto, interesante e informativo; las formas lingüísticas que anota están orientadas, más que hacia las funciones que los caracterizan, a

ejemplificar los recursos afectivos que se estudian, y esto se refleja claramente en la estructuración misma del trabajo.

Es evidente que la autora conoce muy bien el material que maneja, y lo expone de manera inteligente y ordenada. Es muy alentador, además, que se aventure en la investigación de áreas (como por ejemplo los gestos y la entonación) que hasta ahora no han sido estudiadas de manera consistente, sobre todo en dialectos específicos.

En realidad, nuestros comentarios un tanto críticos sólo tienden a advertir que la escasa cantidad de páginas que abarca este estudio resultan insuficientes para penetrar debidamente en un tema tan complejo y apasionante. Este estudio, según advierte la autora, y así lo esperamos, es una primera contribución a la estilística del español de Rosario. Su descripción forma parte de una tarea más amplia: la documentación y el análisis de las características del español hablado en Argentina.

RODNEY WILLIAMSON.

University of Toronto.

ANTONIO GALLEGO MORELL, *Estudios y textos ganivetianos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1971; xvi + 214 pp.

Se publican en este libro una serie de obras dispersas de Ángel Ganivet, algunas inéditas, otras simplemente no incluidas en las ediciones de *Obras Completas* ya publicadas. La primera parte abarca artículos sobre temas diversos, de los cuales sólo dos son inéditos; los demás ya habían sido publicados en fechas muy diversas, en periódicos o revistas.

Muy interesantes son los "Proyectos, índices y títulos para sus obras" (pp. 43-49), conservados en Granada, en el Museo de la Casa de los Tiros y en la biblioteca de Gallego Morell, indispensables para cualquier estudio de las obras de Ganivet.

A continuación se incluye la creación poética de Ganivet que, como bien dice Gallego Morell, "no es la veta más afortunada de la producción ganivetiana" (p. 59). La mayoría de los poemas forman parte de *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, cuidadosamente recopiados por Gallego; sólo cuatro se habían recogido en las *Obras Completas*, y no en un apartado especial, sino entre colaboraciones en prosa.

La segunda parte de la obra incluye un epistolario (cartas a Ganivet y de Ganivet), dos documentos ganivetianos y una serie de poemas dedicados a la muerte del escritor. La bibliografía final, completísima y perfectamente organizada, es un documento imprescindible para los que vayan a dedicarse a trabajar sobre este apasionante escritor.

El prólogo de Gallego Morell que precede a esta edición, aunque muy breve, muestra una serie de puntos de suma importancia, como la deficiencia de las llamadas "Obras completas", que en general son incompletas y sin rigor científico. Esto, además de dar una visión parcial, supone una serie de trabas casi insalvables para el estudioso que tiene que confiar en dichas ediciones y que no puede tener acceso a